

Del documento arqueológico al proceso histórico: las aportaciones de Vilches IV (Hellín, Albacete) al análisis de los cambios sociales en la Submeseta sur durante el III milenio cal. BC

From archaeological data to the historical process: the contributions of Vilches IV (Hellín, Albacete) to the analysis of social changes in the southern Sub-plateau during the III millennium cal. BC

GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR

FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE

Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH)
Ctra. San Vicente del Raspeig, s/n, Sant Vicent del Raspeig, E-03690 Alicante
g.garcia@ua.es
javier.jover@ua.es

Los resultados de la excavación realizada en el yacimiento de Vilches IV (Hellín, Albacete) permiten realizar una primera aproximación a las comunidades campesinas calcolíticas desarrolladas a lo largo de los siglos centrales del III milenio cal. BC en la zona suroriental de la Meseta sur. En este trabajo se aborda su análisis a partir de la concatenación de diferentes unidades de observación —artefactos, áreas de actividad, unidades domésticas, asentamiento— como medio para profundizar en el conocimiento de poblaciones a medio camino entre las comunidades neolíticas y las sociedades de la Edad del Bronce.

PALABRAS CLAVE

CALCOLÍTICO, ALBACETE, CABAÑA, ÁREAS DE ACTIVIDAD, UNIDAD DOMÉSTICA, ASENTAMIENTO

The results of excavations carried out at the archaeological site of Vilches IV (Hellín, Albacete) allow a first assessment of the Chalcolithic farmer communities developed throughout the central centuries of the III millennium BC in the south-eastern sector of the southern Meseta. This paper addresses the subject based on the concatenation of different types of evidence —artefacts, areas of activity, domestic units, settlement— to deepen our knowledge of these social formations, placed halfway between the Neolithic communities and Bronze Age societies.

KEYWORDS

CHALCOLITHIC, ALBACETE, HUT, AREAS OF ACTIVITY, DOMESTIC UNIT, SETTLEMENT

1. Introducción

El III milenio cal. BC en la península ibérica, en especial, en el mediodía peninsular, es un periodo de enorme trascendencia para el estudio de los procesos de desarrollo social durante la prehistoria (Nocete, 1989; Chapman, 1991; Lull y Risch, 1995; Arteaga, 2000; entre otros). El análisis de su devenir ofrece la posibilidad de reconocer cambios significativos en las formas de organizarse socialmente, aunque su ritmo y profundidad ofrecen variaciones obvias en función del espectro espacial y cronológico a analizar.

Es, precisamente, a este momento al que corresponde el asentamiento de Vilches IV (Hellín, Albacete). Si bien se han dado a conocer unos primeros avances sobre la secuencia y materialidad (García Atiénzar *et al.*, 2016; Basso *et al.*, 2018; Jover *et al.*, 2018), la profundización en las características de sus estructuras arquitectónicas y funcionalidad, así como en las relaciones contextuales establecidas a diferentes escalas, convierten a Vilches IV en un valioso documento arqueológico de la zona oriental de la Submeseta sur para la determinación del alcance de algunas de las transformaciones socioculturales que se fueron gestando durante el proceso histórico tradicionalmente conocido como Calcolítico.

2. Apuntes metodológicos

Los objetivos del presente trabajo intentan no solo describir, sino también explicar la realidad objeto de estudio, aspirando a formalizar una representación sobre el proceso histórico de las comunidades campesinas del III milenio cal. BC en la Submeseta sur peninsular. Con el empleo concatenado de distintas unidades de observación y análisis, además del manejo de distintas premisas teóricas, se determina el valor otorgado a Vilches IV y se concretan las propuestas teóricas deducibles derivadas de su análisis como documento histórico. Al igual que en otros trabajos (Flores, 2007; Jover *et al.*, 2019b), se ha considerado oportuno priorizar las áreas de actividad y las unidades domésticas como forma de inferir la organización social a través de las evidencias arqueológicas resultado de sus modos de trabajo, modo de vida y estructura socioeconómica (Bate, 1998). Para ello ha sido necesario concatenar distintas unidades observables, en tanto estas constituyen distintas escalas que reflejan la estructura económica, social y política, además de su manifestación singular, que se expresa a través de la categoría de cultura (Bate, 1998).

Resulta obligado reconocer que Vilches, a pesar de ser un depósito arqueológico con una buena calidad de información, no es un contexto diferente a muchos otros. No refleja ningún evento único ni la realidad objetiva del pasado, sino que se trata de un indicador de esta (Lull, 1988). Vilches es el resultado de la acumulación de procesos de trabajo desarrollados a lo largo de cerca de cuatro siglos —ca. 2.800-2.400 cal. BC—, cuya naturaleza se ha visto alterada y transformada por una multitud de procesos de origen antrópico, climatológico y biológico que han modificado las formas y consecuencias de la actividad

efectuada. De todo el contexto arqueológico, solo unos pocos conjuntos arqueológicos permiten inferir la representación de la comunidad humana que los originaron.

3. Las unidades domésticas de Vilches: áreas de actividades y unidades habitacionales en un poblado calcolítico

Vilches IV se localiza en la ladera meridional de la Loma de Vilches, muy cerca de la pedanía de Torre Uchea, dentro del término municipal de Hellín (Albacete) (fig. 1). Los trabajos arqueológicos en área abierta —ca. 500 m²—, realizados entre los años 2011 y 2012 por la empresa Abydos Arqueológica S. L., permitieron documentar tres conjuntos arqueológicos interpretados como cabañas de planta circular a las que se asociaban una

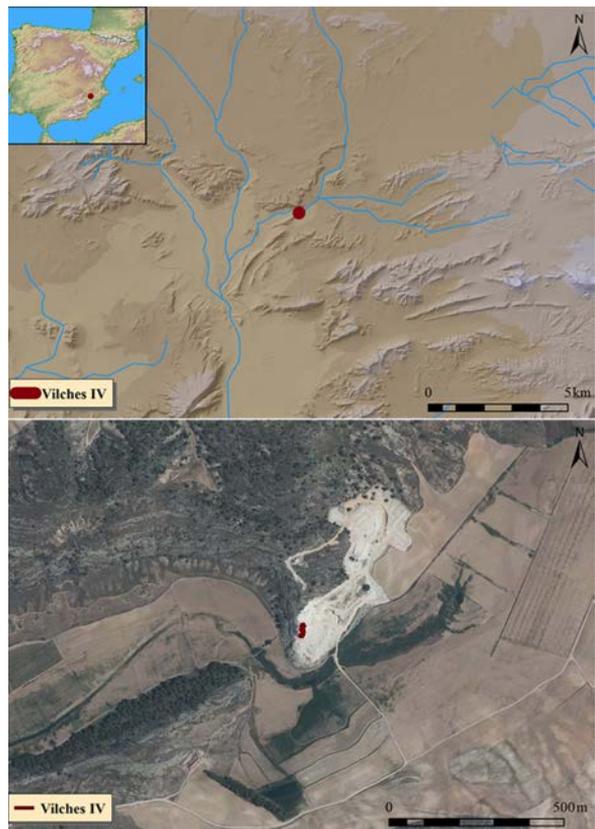


Figura 1. Localización general y ubicación de las estructuras documentadas en la Loma de Vilches.

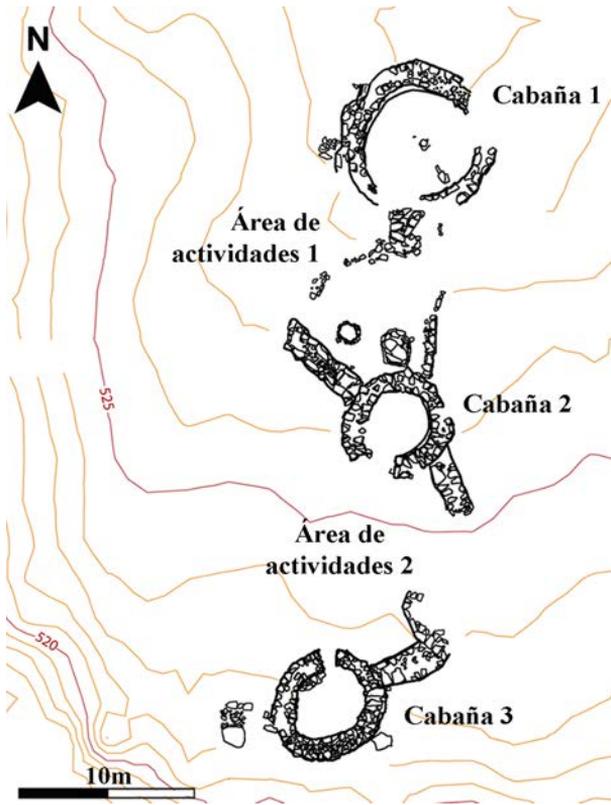


Figura 2. Planta general del área excavada en Vilches IV.

serie de áreas de actividades (fig. 2). Observando la disposición de las estructuras, la existencia de restos constructivos mal conservados fuera del área de actuación, delimitada por el área de afección de la cantera definida a partir de prospecciones superficiales en 1992, y apoyándonos en la cartointerpretación y la topografía del cerro, consideramos que la extensión del asentamiento debió ser mayor, entre 0,10 y 0,15 ha, habiendo desaparecido la mayor parte por los procesos erosivos de ladera y la actividad de la cantera.

Con el fin de concretar la historia deposicional del asentamiento a partir de los diferentes contextos registrados en cada uno de los sectores excavados, debemos establecer una serie de premisas en relación con su proceso de formación, con la naturaleza biológica y con las características tafonómicas del registro arqueológico contenido en cada uno de ellos. En primer lugar, la interpretación de los diferentes contextos parte de la reconstrucción de la historia deposicional del asentamiento y del análisis tafonómico de los restos (Schiffer, 1985). En este sentido, se establecen distintas categorías de contextos considerados como eventos significativos (construcción - uso - abandono - destrucción) susceptibles de ser fechados por sus implicaciones en el proceso de formación y transformación del yacimiento (Schiffer, 1985).

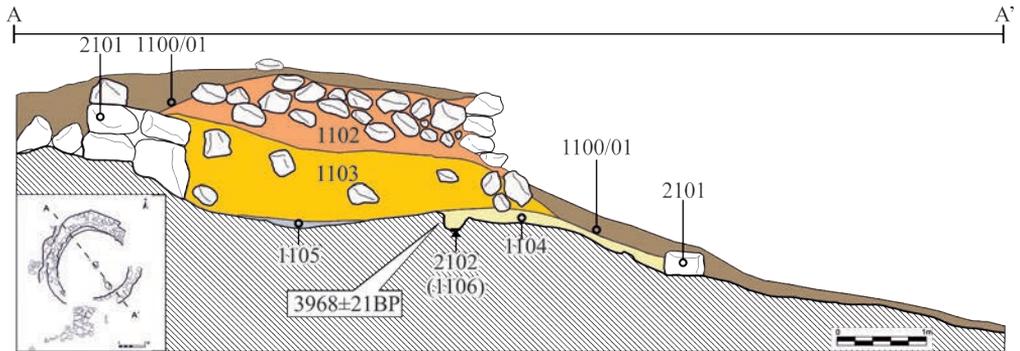


Figura 3. Sección y planta de la Cabaña 1, con indicación de su secuencia cronoestratigráfica.

3.1. La Cabaña 1

El proceso de excavación de la Cabaña 1 permitió la documentación de la unidad habitacional de mayor tamaño de las observadas dentro del área excavada, realizada con mampostería y con un diámetro interior de 5,70 m (García Atiénzar *et al.*, 2016: 315-316). Las UE 1104 y 1105, las únicas que podríamos relacionar directamente con la actividad humana desarrollada en este espacio, cubrían la E-2102, una estructura de morfología circular excavada en la roca y rellena por la UE 1106, que podría interpretarse como una huella de poste (fig. 3).

En este contexto de abandono se identificó un escueto lote de fragmentos cerámicos de tamaño reducido, lo cual ha dificultado su restitución formal, una lámina y tres lascas de sílex, varios fragmentos informes de cuarcita y un fragmento de punzón de cobre (fig. 4), todos ellos en posiciones secundarias derivadas. Las características del conjunto permiten identificarlo como basura asociada al abandono de este espacio, estando, en cualquier caso, afectada y reducida por diferentes procesos postdeposicionales.

3.2. El área de actividades del Sector II

En el espacio existente entre las cabañas 1 y 2 se registraron diversos paquetes sedimentarios asociados a dos momentos de uso superpuestos y delimitados por una serie de muros que se apoyaban en la Cabaña 2 y cuyo desarrollo hipotético creaba un espacio cerrado hacia la Cabaña 1. El volumen de material cerámico es significativamente más amplio que el documentado en el interior de las cabañas, algo que podría relacionarse con la acumulación de desechos en este espacio, pero también con otras funcionalidades (García Atiénzar *et al.*, 2016; Basso *et al.*, 2018; Jover *et al.*, 2018).

El primero de los niveles de uso se vincula con las UE 1210 y 1211, asociadas a la amortización del paleosuelo más antiguo, el pavimento UE 3201-3202 y el posible horno

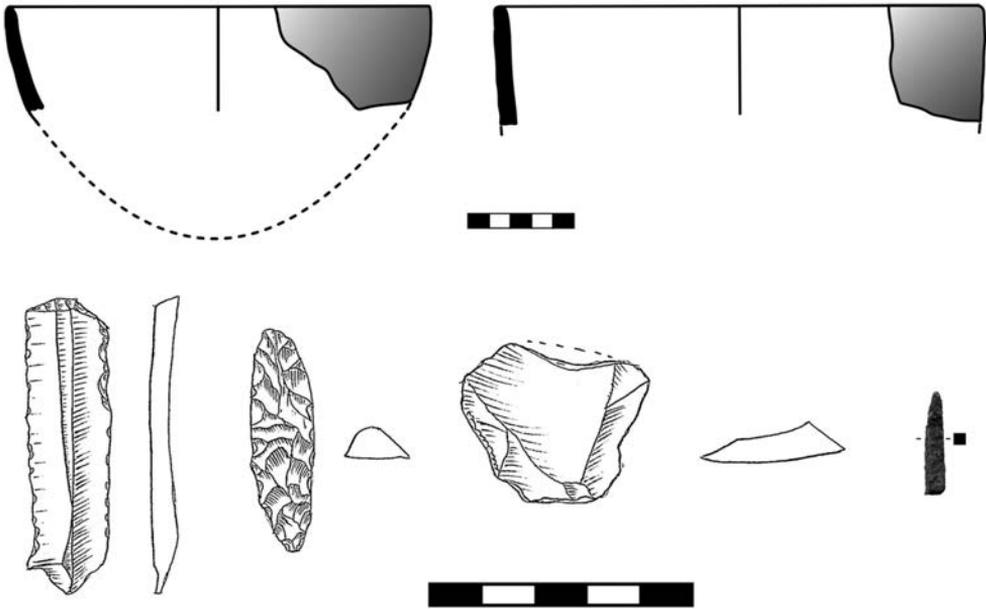


Figura 4. Materiales recuperados en diferentes contextos estratigráficos vinculados a la Cabaña 1.

con cúpula E-2203. En este contexto se determinaron únicamente 60 restos óseos muy fragmentados y un limitado conjunto artefactual formado por varias piezas líticas —un «ídolo» de Camarillas, 5 lascas, 2 núcleos y una plaqueta de sílex— y dos punzones óseos, piezas que pueden calificarse como basura de abandono, aunque alguno de estos objetos podría definirse como basura primaria, si bien resulta imposible de diferenciar. Se detectaron, además, más de 500 fragmentos de cerámica, pudiéndose restituir hasta 15 vasijas, observándose un predominio de recipientes de almacenamiento de media y gran capacidad, amortizados y abandonados con la construcción del siguiente nivel de uso (fig. 5).

La imagen ofrecida por el segundo y último momento de uso (UE 1203-1205-1207), asociado al paleosuelo UE 1204 y al hogar E-2201, es distinta, observándose una mayor presencia de restos de fauna —198, de los cuales solo 4 muestran evidencias de termoalteración— y de productos líticos, fundamentalmente lascas de sílex (26), una lámina, una plaqueta tabular y dos núcleos, además de un molino. Del registro cerámico —poco más de 400 fragmentos— tan solo se han podido restituir cinco vasijas: un par de cuencos semiesféricos de pequeño tamaño, un par de vasos de almacenamiento de mediana capacidad y una gran fuente. En este sector, la concentración de artefactos más significativa es la conformada por las pesas de telar aparecidas junto al muro oriental que cierra este espacio (Basso *et al.*, 2018: 43-44). Este conjunto de evidencias (fig. 6) puede interpretarse como un contexto de abandono primario —basura *de facto*—, aunque aminorado, posiblemente

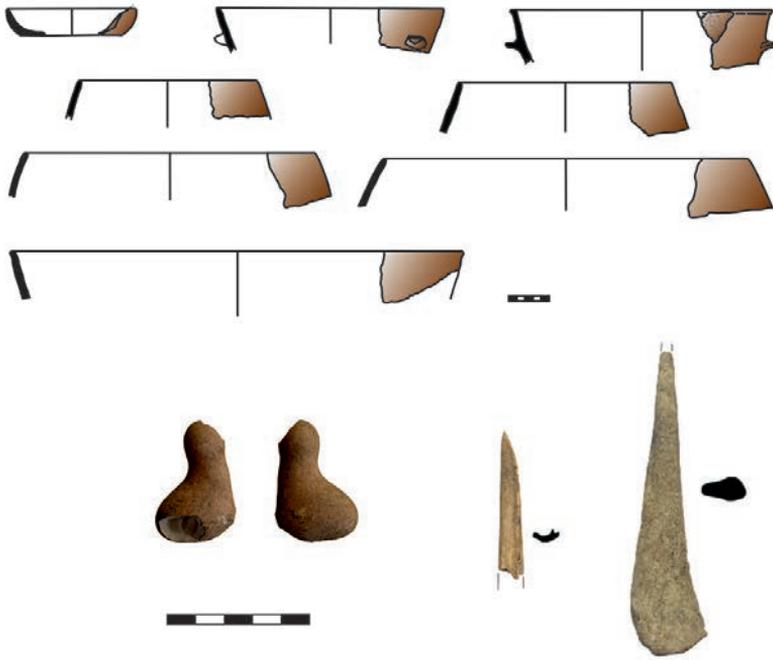


Figura 5. Materiales recuperados en el área de actividades del Sector II (JE 1210; fase antigua).

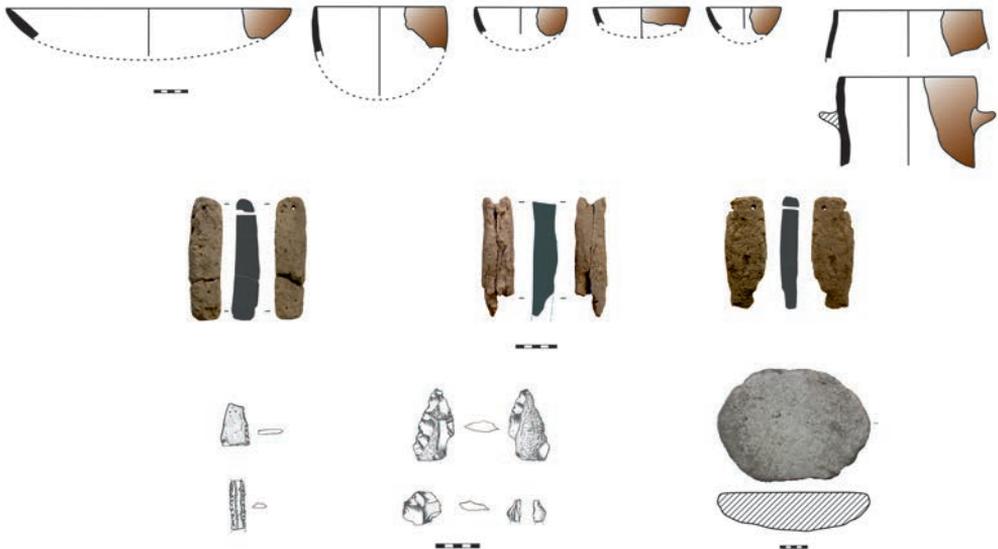


Figura 6. Materiales recuperados en el área de actividades del Sector II (JE 1203-1204-1205-1207; fase reciente).

vinculado con la amortización de las estructuras de hábitat colindantes y, seguramente, del asentamiento.

Siendo conscientes de las limitaciones interpretativas de este contexto, la amplitud y características del registro documentado en ambas fases permiten interpretarlo como un área de actividades plurifuncional que estuvo en uso al mismo tiempo que las cabañas 1 y 2, y en la que debieron tener cabida desde el almacenamiento y procesado de productos vegetales, según refleja la concentración de recipientes de almacenamiento, hasta el procesado y cocinado de alimentos vinculado a las estructuras de combustión documentadas. También debe considerarse la producción de tejidos en telares verticales que, de ser primaria la posición de la concentración de pesas de telar, podrían haber estado apoyados en una de las tapias que delimitarían este espacio.

3.3. La Cabaña 2

Se trata de una estructura de forma circular (E-2301), con un diámetro interno de 3,80 m y un vano de 0,85 m de ancho situado en el lado sur. El proceso de excavación permitió documentar una única secuencia de construcción (uso/destrucción - abandono). El techo estratigráfico (UE 1305-1307) debe asociarse al derrumbe postocupacional de las paredes y techumbre, documentándose por debajo un pavimento (UE 3301-3302) realizado con tierra apisonada (García Atiénzar *et al.*, 2016: 316-318) (fig. 7).

Para la interpretación de este espacio doméstico resulta de especial interés el análisis del registro faunístico. En la UE 1305 se documentaron 25 restos óseos con un alto grado de fragmentación, mientras que en los valores de la UE 1307 se observa un número limitado de fragmentos —26— con marcas de termoalteración, posiblemente provocadas por la acción del fuego que destruyó este espacio. El registro cerámico recuperado es limitado —14 vasijas y 82 galbos informes— si se compara con el total. Como recipientes completos, cabe destacar la presencia de uno de morfología semielipsoidal de tamaño mediano con una capacidad aproximada de 2,5 litros, posiblemente destinado al procesado y almacenamiento. El resto de los fragmentos cerámicos remite a recipientes de pequeño-mediano tamaño con perfiles entrantes y salientes del tipo ollas y cuencos-platos, respectivamente. Por lo que respecta a los productos líticos, se

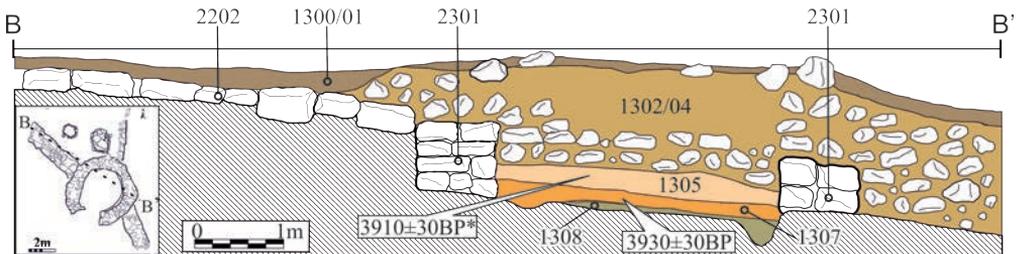


Figura 7. Sección y planta de la Cabaña 2, con indicación de su secuencia cronoestratigráfica.

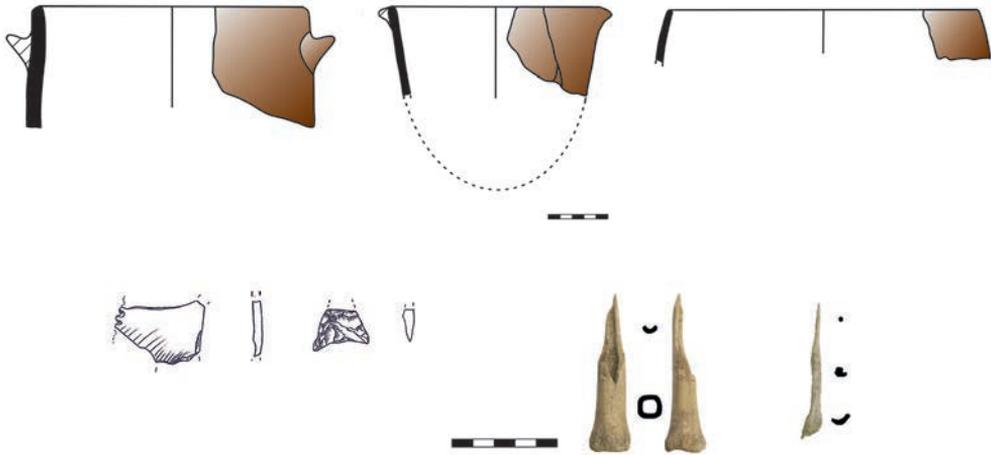


Figura 8. Materiales recuperados en la Cabaña 2 (UE 1303-1307; nivel de uso/abandono).

recuperaron varias lascas de sílex (15), entre las que se reconocen una preforma de punta de flecha y un denticulado. Hay que destacar también la significativa constatación de restos de talla de cuarcita. También debemos reseñar la presencia, sobre la interfaz de uso, de una lámina de sílex y dos punzones óseos (fig. 8). Tomando en consideración estas evidencias, estas unidades estratigráficas podrían interpretarse como basura de abandono, aminorada y alterada por las condiciones de abandono de la cabaña, o como basura *de facto* alterada, dentro de la cual debería contemplarse alguna basura primaria conservada sobre pavimento, imposible de diferenciar. La interpretación última sería que los ocupantes de este espacio del tipo cabaña circular se llevaron consigo aquellos utensilios que aún podrían emplear, abandonando los ya casi agotados o de menor necesidad.

Esta imagen contrasta con el nivel de construcción (UE 1308-1308b). Asociado a este evento se documentaron un mayor número de restos de fauna —muchos de ellos no identificables por su alta fragmentación— que reflejarían una amplia diversidad de especies, además de mostrar mayores señales de alteración por exposición a fuentes de calor. También se recuperaron 79 fragmentos cerámicos, aunque ninguno de ellos permite reconstruir la morfología de la vasija, varias lascas de sílex (15), un par de plaquetas tabulares, un soporte no retocado y un foliáceo, además de un fragmento de punzón de cobre (fig. 9). Las características de estas unidades estratigráficas permiten asociarlas a la reutilización de basuras secundarias —materiales amortizados o en desuso— generadas en este u otros espacios del asentamiento y que fueron acopiadas y reaprovechadas como parte del material constructivo del pavimento. La proximidad entre la fecha obtenida para este nivel de construcción (3.930 ± 30 BP) y la asociada a la UE 1305 (3.910 ± 30 BP) —estadísticamente idénticas— obliga a plantear que, o bien la Cabaña 2 tuvo un periodo de vida relativamente corto, o bien se produjo algún tipo de proceso postdepo-

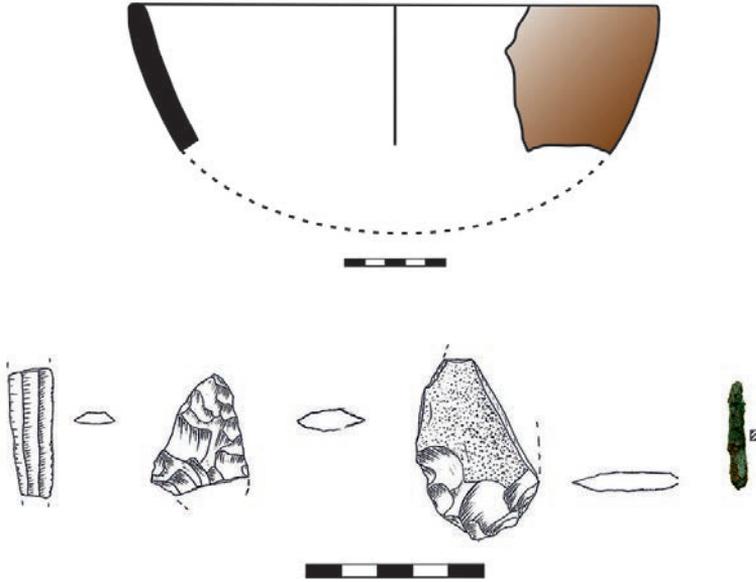


Figura 9. Materiales recuperados en la Cabaña 2 (UE 1308-1308b; nivel de construcción).

Tabla 1. Tabla de dataciones radiocarbónicas de Vilches IV (Calibración OxCal 4.4.2 IntCal20 (c) C. Bronk Ramsey 2020; Reimer *et al.*, 2020)

UE	Muestra	Ref. Lab.	BP	Cal. BC (2 σ)	$\delta^{13}C$ (‰)	Sector
1403	<i>Cervus elaphus</i>	Beta-450082	3.880 \pm 30	2.465-2284 (91,9%) 2.249-2.234 (2,6%) 2.218-2.211 (0,9%)	-19,3	Cabaña 3
1305	<i>Bos taurus</i>	Beta-454433	3.910 \pm 30	2.470-2.295 (95,4%)	-19,1	Cabaña 2
1308	<i>Ovicaprino</i>	Beta-397980	3.930 \pm 30	2.561-2.538 (3,9%) 2.492-2.337 (86,2%) 2.326-2.299 (5,3%)	-18,8	Cabaña 2
1106	<i>Pinus halepensis</i>	MAMS-19113	3.968 \pm 21	2.571-2.516 (44%) 2.502-2.454 (50%) 2.418-2.409 (0,9%) 2.363-2.357 (0,5%)	-21,9	Cabaña 1
1211	Mesomamífero	Beta-516902	4.110 \pm 30	2.867-2.802 (24,9%) 2.772-2.714 (14,6%) 2.709-2.573 (55,9%)	-18,5	Área actividades 1
1407	Ovicaprino	Beta-397981	4.150 \pm 30	2.876-2.627 (95,4%)	-18,2	Cabaña 3
3402	Cereal indeterminado	MAMS-19112	4.361 \pm 124	3.369-2.832 (85,4%) 2.821-2.664 (9,5%) 2.650-2.633 (0,6%)	-11,7	Cabaña 3

sional que derivó en el movimiento vertical de materiales. En este sentido, debemos señalar que el pavimento que cubría la UE 1308 estaba fracturado y perdido en algunas zonas, lo que determinó la asignación de dos unidades estratigráficas para el mismo evento constructivo (UE 3301-3302). Este hecho pudo haber facilitado que material que originalmente se vinculaba al momento de abandono/destrucción (UE 1305-1307) se filtrase hacia la parte inferior del depósito asociada al evento constructivo (UE 1308). Además, si tomamos en consideración la fecha de amortización del primer nivel de uso del área de actividades contigua (4.110 ± 30 BP) y que esta área está delimitada por muros que apoyan contra el lienzo que define a la Cabaña 2, las dos fechas obtenidas para esta cabaña deben asociarse al evento de uso/destrucción (tabla 1).

3.4. La Cabaña 3

La Cabaña 3 queda definida por un muro circular de mampostería (E-2401) con un diámetro máximo interior de 3,70 m. El vano de acceso, de unos 75 cm de anchura, se situaba en la parte norte de la estructura, estando enfrentado al vano de la Cabaña 2. Estratigráficamente presenta una complejidad mayor, en tanto pueden distinguirse diferentes fases generadas por la sucesión de diversos eventos: construcción - uso/destrucción - reconstrucción - uso/destrucción - abandono (fig. 10).

La UE 1402 representa el segundo y último nivel de uso/destrucción asociado al pavimento UE 3401, conservado parcialmente por efecto de los procesos erosivos de ladera. El número de restos faunísticos asciende a 51, de los cuales la mitad no son identificables y 22 presentan evidencias de alteración térmica, dato que podría estar indicando la causa última del abandono de este espacio. Sin embargo, no se han determinado evidencias que confirmen esta hipótesis, posiblemente reducida por su exposición a agentes ambientales tras el definitivo abandono. No se identificaron útiles, contabilizándose 8 lascas y una plaqueta, además de restos informes, extremo este que,

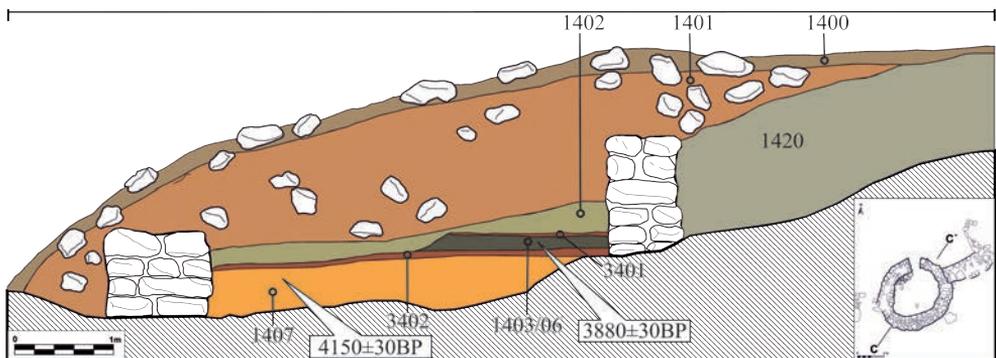


Figura 10. Sección y planta de la Cabaña 3, con indicación de su secuencia cronoestratigráfica.



Figura 11. Materiales recuperados en la Cabaña 3 (UE 1406; nivel de uso/abandono).

junto a la ausencia de vasijas restituibles, permite relacionar este conjunto con basura de abandono.

Asociado al nivel de uso inicial (UE 1403-1406; pavimento 3402), se recuperó un registro faunístico más exíguo —29 restos, 23 no identificables por su elevada fragmentación— y notablemente alterado por el fuego, hecho del todo lógico si atendemos a que la destrucción de esta fase se produjo por este motivo, tal y como atestigua la concentración de material constructivo, entramado vegetal carbonizado y barros con improntas. El conjunto material lo completan dos elementos de molienda (molino y moledera) aparecidos sobre el pavimento, interfaz sobre la cual también se documentaron varias puntas de flecha y algunos esbozos o preformas, varias lascas, un elemento de hoz y un hacha sobre roca ígnea. En este nivel de uso, al igual que en el anterior, se registró un escaso número de fragmentos cerámicos. A nivel general, la vajilla de la Cabaña 3 podría definirse como un conjunto de tamaño pequeño y medio donde predominan los bordes cóncavos entrantes, que podrían vincularse a vasijas con perfiles cerrados tipo olla, y cóncavos salientes, recipientes de perfil abierto —cuencos y platos— que podrían asociarse al consumo y servicio de alimentos sólidos y líquidos (fig. 11). Relacionados con este primer momento de uso se constataron una pequeña cubeta y un banco corrido adosado a la pared de la estancia, siendo estas las únicas estructuras interiores. Este contexto sería el único interpretado como basura primaria, aunque debemos considerar que la escasa cantidad de restos podría relacionarse con la lógica aminoración producida por los procesos de limpieza y allanado previos a la construcción del siguiente nivel de uso. En cualquier caso, las evidencias recuperadas sobre la interfaz UE 3402 permiten plantear el desarrollo de diferente tipo de actividades en el interior de la cabaña.

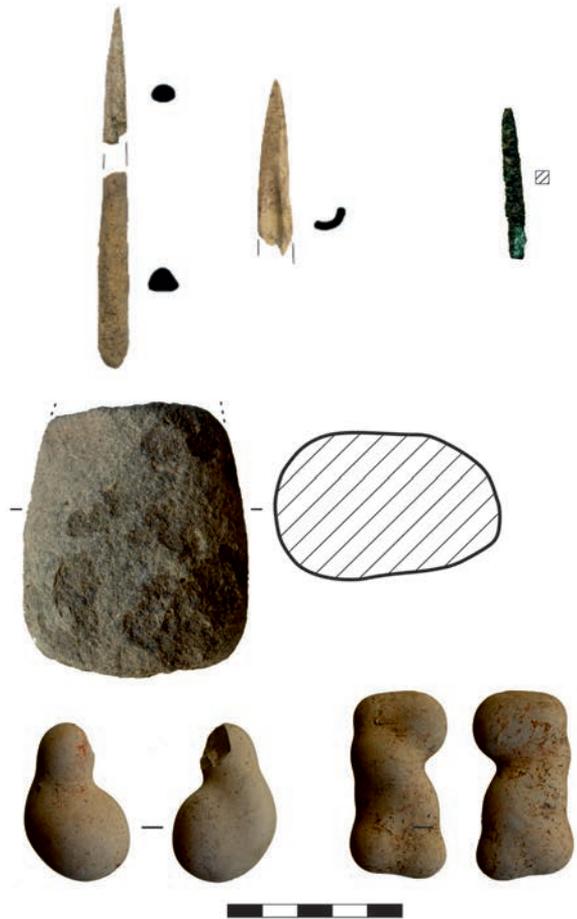


Figura 12. Materiales recuperados en la Cabaña 3 (UE 1407; nivel de construcción).

Por último, en los niveles asociados a la construcción inicial (UE 1407) fueron registrados un buen número de restos faunísticos (69), mostrando muchos de ellos evidencias de termoalteración, características estas que podrían relacionarse con el aprovechamiento de basuras preexistentes en el asentamiento como material de relleno y construcción. En relación con ello, cabe destacar la amplia cantidad de fragmentos cerámicos (156), aunque sin posibilidad de restitución formal. En este nivel de relleno inferior se documentaron también otros artefactos: un percutor y un fragmento de hacha de roca ígnea plenamente agotados, un fragmento de punzón de cobre, dos fragmentos de punzones óseos, dos «ídolos» de Camarillas, varias puntas de flecha, alguna con evidentes marcas de fracturación por uso, un núcleo de sílex y un par de plaquetas tabulares, además de varias lascas de sílex y cuarcita (fig. 12).

3.5. El área de actividades del Sector IV

Entre las cabañas 2 y 3, cuyos vanos de acceso estaban enfrentados, se documentó un ambiente delimitado por muros, pudiendo tratarse de un espacio compartido por ambas unidades habitacionales a modo de área de actividades. Desafortunadamente, no se observó ningún paleosuelo al que asociar las evidencias de actividad. De hecho, este espacio se define estratigráficamente por un lentejón sedimentario (UE 1420) que, por sus características, puede ser interpretado como una unidad de erosión y arrastre, lo que ahonda en los intensos procesos de alteración del registro desde su formación hasta su transformación en la realidad arqueológica documentada.

Por lo que respecta al registro faunístico, compuesto por 569 restos, destaca la gran cantidad de mordeduras y arrastres generados por cánidos, sin olvidar la alta representación de restos con evidencias de alteración térmica. En esta unidad se documentaron prácticamente todos los tipos cerámicos reconocidos en el resto del asentamiento, desde los relacionados con el consumo individual hasta los de almacenamiento. Dentro de esta unidad estratigráfica también cabe destacar una concentración de 16 pesas de telar situadas junto al vano de acceso de la Cabaña 3 (Basso *et al.*, 2018: 46), un buen número de lascas y puntas de flecha, así como tres punzones óseos fracturados (fig. 13). Estos hallazgos, así como la disposición de algunas tapias que empujan contra los muros de las cabañas 2 y 3, apuntarían hacia la existencia de un espacio de actividades compartido que repetiría algunas de las características descritas para el espacio asociado a la Cabaña 1.

4. El asentamiento como unidad de observación

El asentamiento, entendido como la conjunción de unidades de observación menores —áreas de actividad y unidades domésticas—, constituye la expresión material de una sociedad organizada, en tanto ahonda en las relaciones entre los espacios construidos y la estructura social (Flores, 2007). Así, tomando en consideración la información expresada anteriormente, se podría inferir la existencia de, por lo menos, dos unidades residenciales (*cluster*) que, junto a otras que no se han conservado por distintos procesos, mostrarían la materialización de parte de un asentamiento humano. El primero de estos conjuntos estaría compuesto por una unidad habitacional de mayor tamaño (Cabaña 1) asociada a un espacio que pudo estar techado parcialmente y en el que se desarrollaron distintas actividades. La segunda estaría conformada por dos unidades habitacionales (cabañas 2 y 3) de menor tamaño y separadas por un espacio, posiblemente compartido, aunque en este caso no han podido inferirse con claridad áreas de actividades concretas.

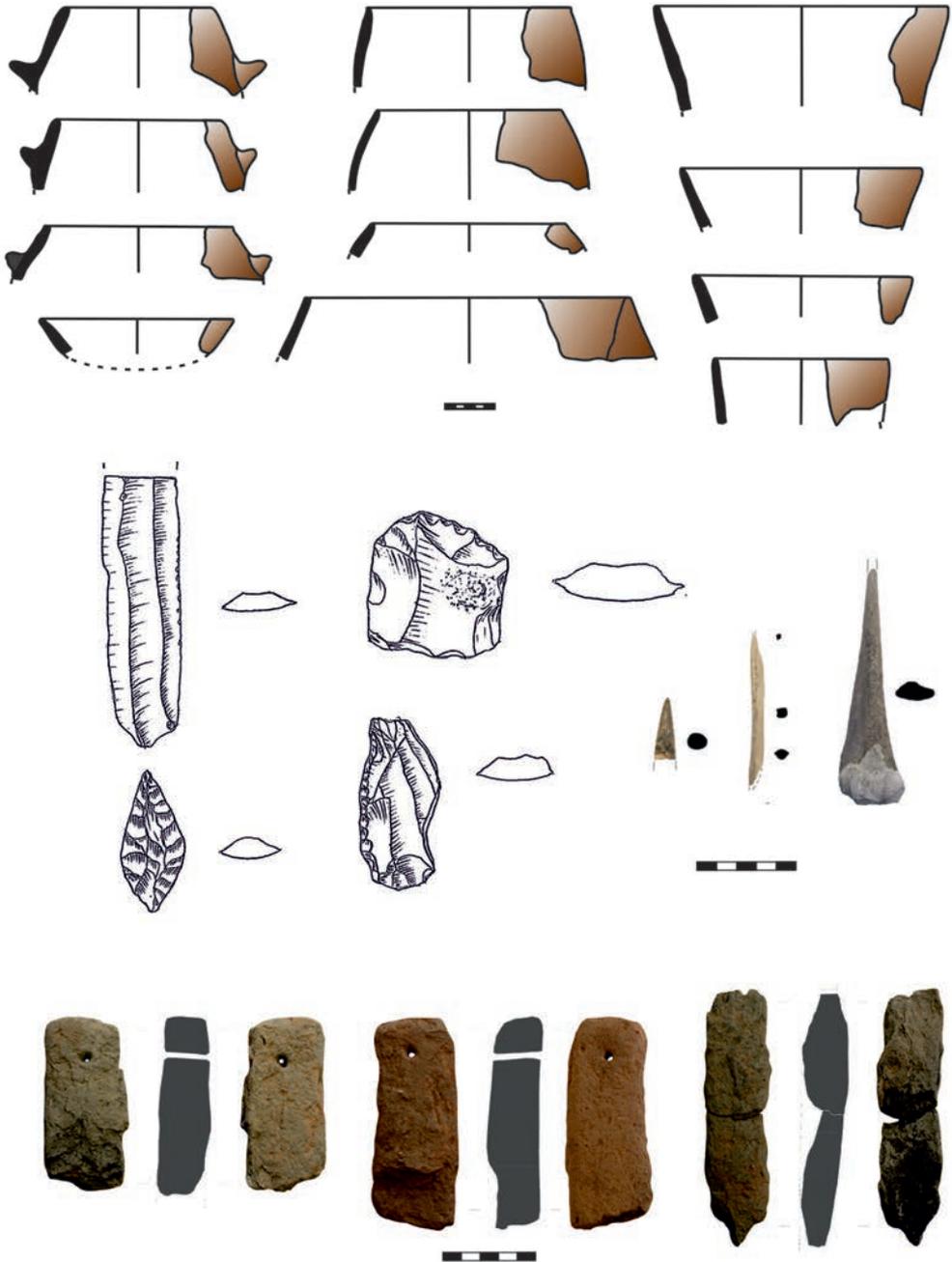


Figura 13. Materiales recuperados en los diferentes contextos del área de actividades del Sector IV (UE 1420).

4.1. Las estructuras de habitación

Más allá de las diferencias de tamaño o en el número de unidades habitacionales que pudieran componer cada unidad doméstica, puede establecerse un patrón común entre las distintas estructuras de habitación a partir de su registro material. En los dos casos mejor conservados —cabañas 2 y 3— se ha determinado la existencia de actividades de producción relacionadas con la transformación y procesado de alimentos a partir de la presencia de molinos, pero también actividades de consumo inferidas por el numeroso registro de recipientes tipo ollas, asociadas al cocinado de alimentos, y cuencos y platos, vinculados a su consumo. Sin embargo, estos espacios no solo deben relacionarse con la alimentación, sino que también se ha determinado la existencia de procesos de trabajo artesanales, en este caso asociados a la talla lítica, particularmente de puntas de flecha de sílex, a partir de la presencia de esbozos en la Cabaña 3. Fuera de estas actividades resulta complejo inferir más datos, dado lo exiguo del registro. Por lo tanto, las estructuras de habitación no solo cumplieron una función residencial, sino que también fueron empleadas como lugar para el desarrollo de distintas actividades productivas encaminadas a atender las necesidades propias del grupo doméstico.

Otro de los rasgos distintivos de las estructuras de habitación de Vilches es el empleo de mampuestos como material constructivo, al menos para las cimentaciones y los zócalos. Esta técnica viene reconociéndose en el registro desde finales del IV milenio cal. BC en el ámbito regional, siendo Fuente de Isso (Hellín, Albacete) y El Prado (Jumilla, Murcia) los exponentes más próximos (García Atiénzar, 2010; Jover *et al.*, 2012). No obstante, a diferencia de Vilches, estos asentamientos se localizan en los fondos de valles donde la intensa actividad agrícola llevada a cabo impide conocer con exactitud la planta completa de estas cabañas, así como la altura de los alzados, de los que, por norma general, solo se conserva la última hilera. Esta conservación diferencial puede haber generado una visión distorsionada para los asentamientos del Neolítico final, en la que las estructuras negativas parecen ser lo predominante, mientras que las construidas aparecen prácticamente arrasadas. En cualquier caso, el uso de la mampostería en el alzado de zócalos debe relacionarse con mejoras en la durabilidad de las viviendas y de la fijación al territorio que se produce en los momentos finales del Neolítico.

La introducción de la mampostería ordinaria como principal técnica arquitectónica es un hecho bien constatado en todo el ámbito del Sureste peninsular, pudiendo asociarse al tránsito entre el Neolítico final y el Calcolítico. Uno de los mejores ejemplos de cabañas circulares con zócalos de piedra es el del Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia) (Muñoz, 1993), un asentamiento en altura integrado en la dinámica del territorio millarenses. Las cabañas 2 y 3 presentaban plantas de tendencia circular/ovalada y zócalos de piedras formados por una hilera de piedras grandes e irregulares, careadas al exterior e interior y colocadas en dos paramentos rellenos de piedras menores y barro (Muñoz, 1993: 144), presentando dimensiones similares a las observadas en Vilches. La parte exterior de estas viviendas, al menos en el caso de la Cabaña 2, estaba rodeada por un empedrado que nivelaba la superficie perimetral. En el interior del recinto amurallado también se constataron

otras estructuras no relacionadas directamente con la residencia, algunas de las cuales se asociaron a áreas de combustión similares a las documentadas en Vilches.

Otros buenos ejemplos los encontramos en yacimientos de las tierras altas del Sureste peninsular, bien conectadas con el sur de la Meseta, y que, al igual que el Cabezo del Plomo, se insertan dentro del ámbito del grupo de Los Millares. Las dos primeras fases de ocupación de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada) —Ia y Ib— están caracterizadas por la presencia de cabañas de planta circular/ovalada levantadas sobre zócalos de piedra (De la Torre *et al.*, 1984), documentándose en su interior estructuras de combustión delimitadas por un anillo de barro o piedras, bancos realizados en piedra y pavimentos de suelo apisonado. De igual modo, en los niveles inferiores del Cerro de la Virgen de Orce (Granada) (Schüle y Pellicer, 1966; Kalb, 1969) se evidenciaron las cimentaciones de mampostería de varias cabañas de planta circular de unos cuatro metros de diámetro, con cubetas y bancos bajos como los de la Cabaña 3 de Vilches.

En tierras alicantinas destaca Les Moreres (Crevillente) (González y Ruiz, 1991-1992), aunque con una secuencia plenamente campaniforme. Su fase más antigua —estratos IIa3, IIa4 y IIa5— quedaba definida por cabañas ovales y/o circulares, cuyos zócalos se cimentaron sobre mampuestos y barro. Por el contrario, en la más reciente —estrato IIa2—, las viviendas de planta ovalada o subcircular se construyeron empleando barro amasado que recubría un perímetro de postes. En el interior de varias de las viviendas asociadas a la ocupación inicial se registraron complejos artefactuales que denotan el desarrollo de diferentes actividades en su interior, desde la textil, inferida a partir de concentraciones de pesas de telar, hasta la molienda, documentada a partir del binomio molino-moledera. Además, también fueron hallados instrumentos de cobre (punzones, puntas de Palmela y puñales), elementos de hoz, alabardas o puñales sobre placas de sílex, y un amplio conjunto cerámico, en el que destacan algunas vasijas decoradas.

Este conjunto de evidencias, además de otras de menor entidad reconocidas en asentamientos de las cuencas del Serpis (Bernabeu *et al.*, 1994) o el Vinalopó (Jover, 2010), vienen a confirmar la aparición de la arquitectura circular de mampostería desde finales del IV milenio o inicios del III cal. BC, perdurando con las lógicas modificaciones impuestas por la diferente ubicación de los asentamientos. Sin embargo, hacia 2.350-2.200 cal. BC empezarán a constatarse edificios de mayor tamaño y planta ovalada, dato ya apuntado por algunas de las cabañas de Les Moreres, que presentan un eje mayor de hasta 8,5 m (González y Ruiz, 1991-1992: 18), y que encontrarán su mejor expresión en la base estratigráfica de asentamientos argáricos como La Bastida (Totana, Murcia), Gatas (Turre, Almería) (Lull *et al.*, 2014) o Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante) (Jover *et al.*, 2019a).

4.2. Las áreas de actividad de los espacios abiertos

El reconocimiento de zonas delimitadas por tapias o muretes en los espacios entre las tres cabañas reconocidas en Vilches permite plantear la posibilidad de la existencia de

«patios» o espacios delimitados y compartidos que pudieron estar techados parcialmente, según se desprende de las improntas de barro (Pastor, 2019) y evidencias antracológicas (García Atiénzar *et al.*, 2016: 61-63). El registro material apunta a que en estos espacios se desarrollaron un buen número de procesos de trabajo, entre los que cabría destacar el almacenamiento, inferido a través de la morfología de los recipientes cerámicos y de barro; la actividad textil, como se infiere de las concentraciones de pesas de telar; o el consumo de alimentos, aunque, en este caso, parece que no de forma individual, como se infiere a partir de la morfología de las vasijas recuperadas en el interior de las cabañas, sino más bien colectivo, en clara relación con la presencia de recipientes tipo fuente.

Imagen semejante se observa en yacimientos coetáneos del Sureste, como el Cabezo del Plomo, donde se documentaron varias cabañas unidas entre sí a través de la muralla. Sin embargo, la organización más significativa en este poblado se relaciona con los muros que conectan las cabañas situadas en el interior del recinto. Estos paramentos parecen delimitar espacios caracterizados por empedrados y la presencia de estructuras de combustión, además de zonas destinadas a diferentes actividades —talla, alfarería, etc.— y basureros (Muñoz, 1993: 149). Esto mismo se registra en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), donde existen espacios destinados a diferentes actividades (Molina y Cámara, 2005: 51), así como edificaciones singulares asociadas a procesos de trabajo metalúrgico. Una organización similar se documenta en El Malagón, donde varias cabañas aparecían agrupadas, en ocasiones unidas por tirantes, y con las puertas orientadas hacia un espacio común en el que se documentaron diversas fosas de diferentes tamaños y formas, interpretadas como silos y escombreras (Sánchez Romero, 2015: 29), y el Cerro de la Virgen, donde la distribución espacial de los objetos macrolíticos (Delgado-Raack, 2013) ha evidenciado la existencia de espacios abiertos entre las cabañas utilizados como áreas de actividad de producción y consumo.

4.3. Sobre las unidades residenciales y la articulación interna del asentamiento

Este tipo de modelo organizativo compuesto por estructuras de habitación y espacios de actividad colindantes empieza a definirse en asentamientos al aire libre del Sureste peninsular a partir de la segunda mitad del IV y, sobre todo, durante el III milenio cal. BC. No obstante, dicho modelo ya estaba presente desde los inicios del Neolítico en las tierras peninsulares (Jover *et al.*, 2019b), aunque con diferencias notables. Entre ellas, la durabilidad y calidad de los materiales empleados en la edificación y mantenimiento de las cabañas, pero también la superficie ocupada por las áreas de actividad colindantes o situadas en el entorno de las cabañas, que parece que fue mucho mayor durante los momentos neolíticos que en los calcolíticos.

Estas diferencias se podrían explicar por dos razones. En primer lugar, por el hecho de que Vilches estuvo integrado por varios grupos domésticos, constituyendo un pequeño

caserío constreñido a las limitaciones de un cerro. Y, en segundo lugar, por las características topográficas del emplazamiento del poblado de Vilches —en altura y en pendiente— frente a las terrazas llanas seleccionadas por los grupos neolíticos. A modo de hipótesis, y a partir del tamaño de las cabañas y de su equipamiento, de las áreas de trabajo colindantes y, en definitiva, del espacio real ocupado —Cabaña 1: 25 m² - Área de actividades 1: ca. 65 m² / Cabaña 2: 10 m² / Cabaña 3: 11 m² - Área de actividades 2: ca. 180 m²—, podríamos considerar que el espacio empleado por una unidad doméstica en Vilches podría alcanzar entre los 90 y los 200 m², y que el número de individuos que integrarían cada una de ellas sería reducido, no superior a 6-8 miembros, de lo que se infiere que estaríamos ante familias nucleares. Mientras, en asentamientos en llano del Neolítico antiguo, como Benàmer II (Jover *et al.*, 2019b), e incluso del Neolítico final, como La Torreña-El Monastil (Jover, 2010), donde se documentó parte de un fondo de cabaña, el espacio ocupado por cada unidad superaría los 2.000 m².

Por tanto, y tomando en consideración la organización del asentamiento, podría inferirse la existencia en Vilches, a partir de los 500 m² excavados, de, al menos, dos unidades residenciales compuestas por diferentes estructuras domésticas asociadas a espacios abiertos y separadas por unos pocos metros, pero unidas por muros de mampostería que delimitarían zonas destinadas a diferentes actividades que bien podrían definirse como patios centrales. La primera de las unidades estaría integrada por la Cabaña 1, de grandes dimensiones, y un espacio abierto en torno al cual se efectuaron algunas actividades de producción, almacenamiento y consumo relacionadas con las necesidades del grupo doméstico. La segunda de las unidades, probablemente integrada por dos cabañas de menor tamaño, estaría articulada en torno a un patio compartido en el que debieron desarrollarse similares actividades, aunque las alteraciones estratigráficas constatadas impiden realizar mayores precisiones. Mientras que en el interior de las estructuras domésticas se han observado actividades vinculadas a la transformación de productos alimentarios, así como a la talla lítica, en los patios compartidos se deducen prácticas de almacenamiento, producción, artesanías (textil), consumo alimentario, posiblemente de carácter comunal, y evacuación de desperdicios asociados a distintas actividades.

A pesar de que una de las unidades habitacionales es de mayores dimensiones, el análisis de la materialidad recuperada no posibilita establecer diferencias significativas entre ellas, por lo que no debió existir un acceso asimétrico a determinados bienes, pudiendo destacarse la existencia, entre otros, de productos metálicos en todos los espacios. Estas unidades, para las que podríamos considerar que estarían integradas por diversas personas ligadas, preferentemente, por vínculos de parentesco, debieron configurar, junto a otras que no han dejado evidencia, una comunidad más amplia que participaría de un mismo sistema de abastecimiento de alimentos y de distribución de bienes, y que compartiría una misma área de sustentación o área de captación.

Todo ello nos lleva a considerar la existencia de «unidades domésticas semicerradas» (Winter, 1986) o «complejos familiares» (Sánchez Romero, 2015) compuestos por dos o más estructuras de hábitat que comparten un espacio —patio central— destinado a crear

un lugar de producción y sociabilidad. Se trataría, posiblemente, de grupos familiares amplios que, a nivel productivo, organizarían y ejercerían las actividades cotidianas de forma conjunta, compartiendo buena parte de los medios de producción, aunque a nivel reproductivo pudieran organizarse como familias nucleares.

El adosamiento de las cabañas a partir de tapias permite hablar del concepto de «aldea integrada», idea propuesta para algunos asentamientos calcolíticos del mediodía peninsular (Ramos, 2004: 415) y que posee un profundo arraigo historiográfico, aunque bajo diferentes denominaciones: *alignement de maisons* (Siret, 1893), hileras o tangencialidad de las cabañas (Almagro y Arribas, 1963) o cabañas enlazadas (Muñoz, 1993). El concepto de aldea integrada fue planteado como un paso intermedio entre las cabañas neolíticas, dispersas por el territorio y asociadas a familias extensas basadas en principios de solidaridad y reciprocidad, y las denominadas por algunos autores como aldeas protojerarquizadas y agregadas propias del Calcolítico final / Bronce antiguo (Ramos, 2004: 415-420). Según esta idea, Vilches representaría un modelo de organización social basado en la escisión de familias extensas hacia familias nucleares, que ahora habitarán en estructuras residenciales de menores dimensiones, aunque manteniendo la vinculación o integración parental a través del adosamiento físico de las cabañas, hecho que ahonda en la preeminencia de los lazos de parentesco como principal forma de organización productiva y sociopolítica.

Así, estas nuevas formas arquitectónicas, emplazadas por primera vez en altura en la Submeseta sur, podrían suponer la mejor expresión de la superación de las grandes cabañas neolíticas y de las aldeas dispersas, que encuentran en Fuente de Isso (García Atiénzar, 2010) y El Prado (Jover *et al.*, 2012) sus últimas expresiones. Estas formas dan paso en Vilches a cabañas circulares unidas por muros o tapias, manifestación física de los lazos de unión social y económica que organizan al conjunto de grupos domésticos que ocuparon el asentamiento y que son propios de sociedades segmentarias. Esta transformación, que no ruptura, no solo vendría marcada por la arquitectura, sino también por la propia ubicación del poblado, en un espolón, dominando un cauce fundamental en las comunicaciones del Este de la Submeseta peninsular.

5. Discusión y conclusiones: sobre la organización sociopolítica

Durante cerca de 400 años (*ca.* 2.800-2.400 cal. BC), los ocupantes de Vilches explotaron una amplia variedad de recursos bióticos y abióticos que se encontraban en las inmediaciones (García Atiénzar *et al.*, 2016), pudiendo calificar su economía como tendente a la autosuficiencia por lo que se refiere a la producción de aquellos elementos necesarios para su sostenibilidad y reproducción. Sin embargo, este hecho no implica que su existencia y continuidad estuvieran únicamente vinculadas con las relaciones establecidas con su medio natural, medio transformado y medio social inmediato. Algunas de sus necesidades

les obligarían a mantener relaciones y lazos con otras comunidades (Meillassoux, 1977: 60) para la obtención de diversas materias primas y productos, entre los que destacan, por lo novedoso, los punzones de cobre. El hecho de que las piezas metálicas aparezcan en contextos domésticos y que algunos de ellos quedaran totalmente amortizados, evidencia su claro valor de uso.

Otro de los aspectos en los que Vilches supone una destacada aportación en relación con el patrón de asentamiento es el traslado de los asentamientos desde el llano hacia puntos elevados, cuestión que ha sido objeto de profundos análisis en las últimas décadas (Lomba, 2001; Martí, 2001; López Padilla, 2006). Desde un punto de vista macrorregional, López Padilla (2006) puso en evidencia que el patrón que combinaba asentamientos en llano y en altura, gestado al sur del Segura a inicios del Calcolítico, se expandió hacia tierras septentrionales —desde el Altiplano Jumilla-Yecla, al sur, hasta la cuenca del Júcar, al norte— en momentos calcolíticos avanzados o campaniformes. En estos territorios, estos asentamientos en altura no presentaban ocupaciones previas (López Padilla, 2006; García Atiénzar, 2016), resultando algunos de ellos, según los limitados datos existentes, coetáneos a los núcleos situados en llano que venían siendo ocupados desde tiempo atrás. Este patrón dual replicaría, aunque con diferencias, el modelo de asentamiento detectado en la cuenca del Guadalentín desde la segunda mitad del IV milenio cal. BC. En este espacio, las aldeas ubicadas en llano, terrazas o suaves laderas compartían espacio con poblados destinados a controlar desde puntos estratégicos los accesos a los valles, presentando algunas evidencias de fortificaciones (Lomba, 2001; López Padilla, 2006). Esta dualidad se ha asociado con la expansión del entramado social de Los Millares, yacimiento que encuentra en los inicios del III milenio BC su momento de máxima expansión (Molina *et al.*, 2004; Cámara y Molina, 2013), datándose en torno al 2800 cal. BC la construcción de la muralla exterior y en torno a 2.600 cal. BC la configuración definitiva del sistema de fortines.

Tomando en consideración lo expuesto, a partir de 2.800 cal. BC se advierte en el Campo de Hellín y la parte oriental de la Submeseta sur ciertos cambios en la configuración de los asentamientos, pero también en el patrón de asentamiento, que podrían vincularse con el proceso de consolidación al sur de la cuenca del Segura del sistema social y político del grupo arqueológico de Los Millares. De este modo, al norte del Segura la transformación de las pautas sociales, al menos por lo que respecta a su territorialidad, pero también en otros ámbitos como el funerario o la materialidad arqueológica, pudo venir espoleada por el aumento de la interacción social con las comunidades del Sureste. La escasez de dataciones impide concretar con exactitud este proceso de transformación de los patrones de hábitat, aunque si atendemos al marco cronológico del vecino asentamiento de El Prado (Jover *et al.*, 2012), durante los siglos centrales del III milenio cal. BC la ocupación del fondo de los valles seguía siendo la tónica predominante en la zona del Altiplano Jumilla-Yecla, pero también en cuencas situadas más al norte, como la del Vinalopó.

Este dato vendría a validar la hipótesis planteada por López Padilla (2006) sobre la existencia de un gradiente cronológico en sentido sur-norte por lo que se refiere al cambio en el patrón de asentamiento y, por extensión, a la ampliación de unas nuevas

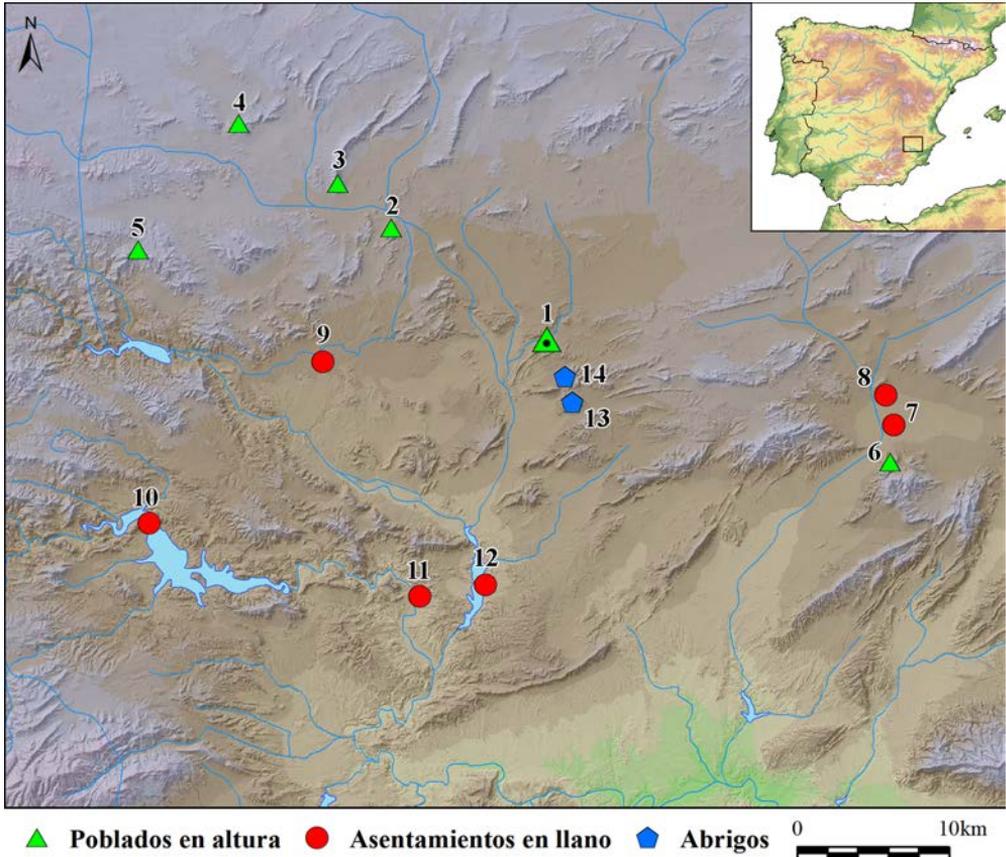


Figura 14. Mapa de distribución de los yacimientos del Neolítico final y Calcolítico de la zona oriental de la Submeseta sur. 1: Vilches; 2: Tobarra-1; 3: Abenuz-1; 4: Judarra-1; 5: Trifillas; 6: Herrada del Tollo; 7: El Prado; 8: Paseo de la Estación; 9: Fuente de Isso; 10: Loma de la Alcantarilla; 11: El Maeso; 12: Casas Altas; 13: Cueva Blanca; 14: Acebuchal.

pautas organizativas y de gestión territorial que podrían estar mostrando un momento de transformación a diferentes niveles. La continuidad en la Submeseta sur de los asentamientos en llano propios del Neolítico final, algunos de los cuales pudieron alcanzar un buen tamaño, y la aparición de un nuevo modelo de asentamiento basado en poblados en altura conformados por unidades domésticas agregadas, debe relacionarse no solo con las propias dinámicas internas de estas sociedades, sino también con las relaciones establecidas con otros grupos localizados espacialmente en el sur de la península y cuyo desarrollo sociopolítico había sido algo más temprano.

Esta nueva dinámica de relaciones territoriales espolearía el crecimiento de las agrupaciones poblacionales situadas en determinados asentamientos ubicados al norte del cauce

del Segura, como El Prado, pero también generaría la necesidad de controlar las rutas de comunicación e intercambio de materias primas y bienes elaborados. Es precisamente a partir de este momento cuando se determina el inicio de una cierta actividad artesanal y explotación sobre determinados recursos minerales locales —rocas lamproíticas en el entorno de Jumilla destinadas a la fabricación de recipientes cerámicos (Walker y Lillo, 1983; Jover *et al.*, 2012); sílex tabular procedente de afloramientos como la Hoya de la Sima, destinado a la producción de puñales (Jover *et al.*, 2012; Morales, 2017); «ídolos» de Camarillas (Molina y Molina, 1980; Ayala y Jordán, 1984), etc.— que se distribuirán por toda la región e, incluso, hacia las cuencas vecinas. En este sentido, Vilches, pero también otros poblados en altura localizados entre la cuenca alta del río Mundo y del río Segura (fig. 14) en los cuales también se han determinado estructuras habitacionales circulares (Jordán, 1993-1994; García Atiénzar, 2010), representarían un nuevo modelo de asentamiento, necesario para controlar la explotación agropecuaria y la circulación de estos productos, pero también de los procedentes de la cuenca del Guadalentín y las tierras andaluzas.

Sin embargo, estos asentamientos en altura no pueden inscribirse dentro del grupo millarense por diferentes motivos. En primer lugar, porque en ninguno de ellos se ha determinado la existencia de sistemas defensivos, como sí ocurre en los poblados situados en estos momentos al sur del Segura. Por otra parte, en torno a estos asentamientos, y a pesar de ser zonas intensamente prospectadas (Jordán, 1992; García Atiénzar, 2010), no se han documentado necrópolis megalíticas, rasgo que define a buena parte de los asentamientos calcolíticos del occidente murciano (Lomba, 1999).

Estos asentamientos en altura con estructuras domésticas circulares representarían la aparición de un nuevo modelo de poblado surgido de la necesidad de ejercer mayor control sobre la producción y sobre el territorio de producción y las vías de comunicación, sin que pueda hablarse de una jerarquización social y económica del territorio semejante a la observada en el Sureste. Esta nueva forma de organización territorial no supondría la ruptura de los lazos de parentesco vigentes desde el Neolítico, así como tampoco un cambio sustancial en sus bases socioeconómicas, tal y como se advierte a partir de los sistemas constructivos de las unidades habitacionales y del registro biótico y abiótico recuperado. Vilches, pero también otros asentamientos en altura aún no excavados, se definiría por la unión de varias unidades básicas reproductivas y productivas (linaje o familias) que serían copropietarias del territorio explotado situado en el entorno inmediato del asentamiento, compartiendo asimismo la capacidad productiva, aunque esto no supondría el aumento de la productividad al no observarse mejoras sustanciales en los medios de producción con respecto a momentos previos. El aumento de la productividad, derivado en cierta manera de la introducción de innovaciones en el campo de la economía agropecuaria, no se desarrollará en el territorio situado al norte del Segura hasta lo que conocemos como Edad del Bronce. En este sentido, y como ejemplo cercano, en el área del Vinalopó las áreas de actividad que previamente se efectuaban en espacios abiertos comunes situados en patios o en torno a las unidades habitacionales, pasaron a efectuarse en el interior de viviendas de gran tamaño (Jover *et al.*, 2019a).

El periodo de ocupación de Vilches se prolongó no más de cuatro siglos, pudiendo situarse su abandono en torno a 2.400 cal. BC, según indicarían las fechas registradas en las cabañas 2 y 3. Este momento coincide, a grandes rasgos, con notables transformaciones en el proyecto sociopolítico que se había estado gestando en el Sureste desde el IV milenio cal. BC y que en torno a 2.500 cal. BC había alcanzado su punto culminante (Nocete, 2014). Uno de los mejores indicadores lo encontraríamos, nuevamente, en el yacimiento de Los Millares, que a partir de esta fecha y hasta 2.200 cal. BC ve como su poblamiento se restringe al sector más interno (ciudadela) y sus fortines se abandonan progresivamente, mostrando evidentes señales de conflictividad (Cámara y Molina, 2013). Estos cambios, que coinciden con el abandono de otros poblados calcolíticos almerienses (Molina *et al.*, 2004) o la transformación de otros de gran importancia, como sería el caso de Lorca (Martínez Rodríguez, 2019), cuya ocupación calcolítica, de cerca de 23 ha, debió ser de las más importantes de todo el Sureste (Martínez Rodríguez, 2019: 155-157), dieron paso a una nueva realidad, que marca la gestación de un nuevo proyecto político: El Argar. Las causas para esta situación se han asociado a un proceso interno de relaciones y contradicciones que supone una reorganización de las redes de circulación de materias primas y productos elaborados bajo un nuevo sistema de jerarquización económica del territorio controlado desde nuevos centros de población (Lull *et al.*, 2011; Nocete, 2014). La crisis del sistema sociopolítico del grupo de Los Millares pudo tener, como muestran las fechas de abandono de Vilches, un rápido efecto en los territorios y asentamientos situados al norte del Segura, con los que las relaciones de intercambio habían tenido una cierta importancia a lo largo de buena parte del III milenio cal. BC.

Recientes trabajos apuntan también hacia consideraciones externas para explicar algunos de los cambios observados en las estructuras sociopolíticas hacia finales del Calcolítico. Lillios y otros (2016) han señalado, a partir del análisis combinado de dataciones radiocarbónicas, estudios palinológicos y valores $\delta^{13}\text{C}$, la incidencia que pudo tener el evento climático 4.2 ky (2.350-1.850 cal. BC) en las dinámicas culturales y demográficas que marcan el final del Calcolítico y el inicio de la Edad del Bronce. Este evento, definido por un proceso de aridificación (Magny, 2004), se ha relacionado con el inicio del Bronce manchego, siendo los asentamientos tipo «motilla», como El Acequión (Albacete), cuyo inicio—construcción de la muralla interna— debe situarse en torno a 2.280 cal. BC (Balsera *et al.*, 2016), la respuesta a la necesidad de encontrar recursos hídricos en profundidad (Benítez de Lugo, 2010). En esta dirección, Balsera (2017: 169) apunta que la ocupación de la Submeseta sur, en su opinión área desocupada o poco ocupada, se produciría a inicios de la Edad del Bronce como consecuencia de la fragmentación de las estructuras sociales calcolíticas en distintas regiones limítrofes a la Mancha, entre otras, el valle medio y alto Tajo, y del traslado poblacional hacia esta zona.

En cualquier caso, debemos reseñar que trabajos recientes (Kölling *et al.*, 2015) apuntan la escasa incidencia del evento 4.2 en el Sureste de la península ibérica. En este mismo sentido, no somos de la opinión de que los cambios se generen como consecuencia exclusiva de agentes externos, fundamentalmente de carácter medioambiental, climático

o ecológico. Centrándonos en el proceso histórico desarrollado durante el III milenio cal. BC en el Campo de Hellín, pero también en otras zonas de la Submeseta sur, no podemos asumir que se tratase de una zona despoblada si atendemos a las evidencias arqueológicas documentadas desde, al menos, el Neolítico final (Bueno *et al.*, 2007; García Atiénzar, 2010; Simón *et al.*, 2016). En este sentido, creemos que debieron ser las propias comunidades campesinas neolíticas las protagonistas de los primeros asentamientos en altura aparecidos entre el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce. Así, a partir de 2.400-2.200 cal. BC se iniciaría un periodo de transformación en la organización social y en las relaciones sociales, observable a través de los cambios detectados: modificaciones en el patrón de asentamiento, abandono de asentamientos y fundación de otros, transformación de la articulación de las áreas de actividad y unidades domésticas, cambios en la cultura material y reorganización de las redes de intercambio.

Todas estas cuestiones deben ser interpretadas desde la base de la profunda transformación de las poblaciones que habían ocupado Vilches, pero también de otros asentamientos ubicados en el llano, como El Prado, que serían abandonados hacia la segunda mitad del III milenio cal. BC (Jover *et al.*, 2012). Esta fecha marcaría el inicio de un conjunto de cambios que, arqueológicamente, encuentran en la cerámica campaniforme su mejor expresión. En Vilches no se recuperaron fragmentos de este tipo cerámico. En el entorno más inmediato, la cerámica campaniforme es también escasa, habiéndose reconocido un único fragmento en El Prado (Jover *et al.*, 2012) y varios en la cueva de los Tiestos (Molina Burguera, 2003), en todos los casos de tipo inciso. Sin embargo, sí aparece bien documentada, especialmente las variedades marítimas, en varios poblados calcolíticos de las cuencas del Guadalentín y del Bajo Segura (Ayala e Idáñez, 1987; Ruiz, 1990). Este hecho podría ponerse en relación con la progresiva focalización hacia esta región de las redes de intercambio, que a partir de ahora empezarán a ser cada vez más restrictivas y a estar controladas, tras la consolidación de los grupos dominantes asentados en los grandes asentamientos que empiezan a surgir en los últimos siglos del III milenio cal. BC en lo que reconocemos como El Argar.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido financiado a través de los proyectos de investigación HAR2016-76586-P: *Espacios sociales y espacios frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la península ibérica*, del Ministerio de Economía y Competitividad y el FEDER, y *El poblado calcolítico de Vilches: caracterización radiocarbónica, ambiental y arqueométrica*, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y la Universidad de Alicante.

Bibliografía

- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., 1963, *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. III, CSIC, Madrid.
- ARTEAGA, O., 2000, La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, 121-219.
- AYALA, M. M. y JORDÁN, J. F., 1984, Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca, *Congreso de Historia de Albacete I*, Albacete, 87-96.
- AYALA, M. M. e IDÁÑEZ, J. F., 1987, Avance al estudio del vaso campaniforme en la región de Murcia, *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1985)*, Zaragoza, 285-300.
- BALSERA, V., 2017, *Demografía y poblamiento en la Meseta sur entre el 5500 y el 1200 cal. BC. Una perspectiva desde el radiocarbono* [en línea], Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. Consulta: 20 de mayo de 2019. [Tesis doctoral]. Disponible en <https://repositorio.uam.es/handle/10486/680470>.
- BALSERA, V., DÍAZ DEL RÍO, P., DÍAZ, M., BOCHERENS, H., WATERMAN, A., THOMAS, J., PEATE, D. y MARTÍNEZ, M^a. I., 2016, El Acequión: paleodietas y movilidad humana durante la Edad del Bronce en La Mancha, en B. GAMO y R. SANZ (coords.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 331-343.
- BASSO, R. E., NAVARRO, F. y GARCÍA, G., 2018, Nuevos datos sobre la producción textil durante el Calcolítico: los conjuntos de pesas de telar de Vilches IV (Hellín, Albacete), *Archivo de Prehistoria Levantina XXXII*, 39-56.
- BATE, L. F., 1998, *El proceso de investigación en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- BENÍTEZ DE LUGO, L., 2010, *Las motillas y el Bronce de La Mancha*, Arqueología y Patrimonio, Serie Arqueología, Anthropos, Ciudad Real.
- BERNABEU AUBÁN, J., OROZCO KÖHLER, T. y PASCUAL BENITO, J. Ll., 1994, Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III Milenio a. C., *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, 9-74.
- BUENO, P., BARROSO, R. y DE BALBÍN, R., 2007, Agricultores y metalúrgicos en la Meseta sur, en J. PEREIRA (coord.), *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta sur (Castilla-La Mancha)*, Biblioteca Añil, Ciudad Real, 57-94.
- CÁMARA, J. A. y MOLINA, F., 2013, Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23, 99-132.
- CHAPMAN, R. W., 1991, *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Crítica, Barcelona.
- DE LA TORRE, F., MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., BLANCO, I., MORENO, A., RAMOS, A. y TORRE, M. P., 1984, Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 9, 131-146.
- DELGADO-RAAK, S., 2013, *Tecnología y distribución espacial del material macrolítico del Cerro de la Virgen de Orce (Granada). Campañas 1963-1970: una aproximación paleoeconómica*, British Archaeological Reports, int. ser. 2518, Archaeopress, Oxford.
- FLORES, J. A., 2007, *Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales*, INAH, México.
- GARCÍA ATIÉNZA, G., 2010, *El yacimiento de Fuente de Isso y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- GARCÍA ATIÉNZA, G., 2016, El Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) y la caracterización del

Campaniforme (2400-2100 cal. AC) en el Alto Vinalopó, en E. BONET (coord.), *Del Neolítico a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*, Diputació Provincial de València, Valencia, 365-377.

GARCÍA ATIÉNZAR, G., BUSQUIER, J. D., MATAIX, J. J., CAÑIZARES, F., DOMENE, P., CARRIÓN, Y. y SORIANO, I., 2016, Vilches IV: un asentamiento calcolítico en altura en el Campo de Hellín (Albacete), en B. GAMO y R. SANZ (coords.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 313-329.

GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E., 1991-1992, Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). Campañas 1988-1993, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 7-8, 17-20.

JORDÁN, J. F., 1992, Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (metodología, resultados y bibliografía), *Al-Basit* XXXI, 183-228.

JORDÁN, J. F., 1993-1994, Reflexiones sobre la Edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo (Comarca de Hellín-Tobarra. Provincia de Albacete). Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 9-10, 31-54.

JOVER, F. J. (coord.), 2010, *La Torreña-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*, Excavaciones Arqueológicas, Memorias, 5, MARQ, Alicante.

JOVER, F. J., GARCÍA, G., MORATALLA, J., SEGURA, G., BIETE, C. y MARTÍNEZ, S., 2012, Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal. BC en el Levante de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 14, 15-54.

JOVER, F. J., MORALES, F. y GARCÍA, G., 2018, La producción lítica tallada del asentamiento en altura del III milenio cal. BC de Vilches IV (Hellín, Albacete), *Lucentum* 37, 33-54.

JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. y GARCÍA, G., 2019a, Territory, settlements, and households: Chalcolithic and Bronze Age in the eastern Iberian Peninsula (2800-1500 cal. BC), en H. MELLER, S. FRIEDERICH, M. KÜSSNER, H. STÄUBLE y R. RISCH (coords.), *Late Neolithic and Early Bronze Age Settlement Archaeology. 11th Archaeological Conference of Central Germany, October 18-20, 2018 in Halle (Saale)*, Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 1003-1029.

JOVER, F. J., PASTOR, M. y TORREGROSA, P., 2019b, Advances in the analysis of households in the early neolithic groups of the Iberian Peninsula: Deciphering a partial archaeological record, *Journal of Anthropological Archaeology* 53, 1-21.

KALB, Ph., 1969, El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada), *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Mahón, 216-225.

KÖLLING, M., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2015, No indication of increased temperatures around 2200 BC in the south-west Mediterranean derived from oxygen isotope ratios in marine clams (*Glycymeris* sp.) from the El Argar settlement of Gatas, south-east Iberia, en H. MELLER, H. W. ARZ, R. JUNG y R. RISCH (eds.), *2200 BC - A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world? 7th Archaeological Conference of Central Germany, October 23-26, 2014 in Halle (Saale)*, Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 449-460.

LILLIOS, K., BLANCO-GONZÁLEZ, A., LEE DRAKE, B. y LÓPEZ, J. A., 2016, Mid-late Holocene climate, demography, and cultural dynamics in Iberia: A multi-proxy approach, *Quaternary Science Reviews* 135, 138-153.

LOMBA, J., 1999, El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20, 55-82.

LOMBA, J., 2001: El Calcolítico en el Valle del Guadalentín: bases para su estudio, *Clavis* 2, 7-47.

LÓPEZ PADILLA, J. A., 2006, Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXVI, 193-243.

- LULL, V., 1988, Hacia una teoría de la representación en arqueología, *Revista de Occidente* 81, 62-76.
- LULL, V. y RISCH, R., 1995, El Estado argárico, *Verdolay* 7, 97-109.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2011, Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar, en P. BUENO (coord.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, 75-94.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2014, The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean, *Antiquity* 88, 395-410.
- MAGNY, M., 2004, Holocene climate variability as reflected by mid-European lake-level fluctuations and its probable impact on prehistoric human settlements, *Quaternary International* 113, 65-79.
- MARTÍ, B., 2001, Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce, en M. S. HERNÁNDEZ (ed.), *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 119-135.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2019, Vida y muerte en Lorca desde la Prehistoria reciente hasta la Edad Media, en J. L. MOLINA y J. A. RUIZ (coords.), *Amicitiae Lectio. Homenaje a Domingo Munuera Rico*, Tres Columnas, Murcia, 153-171.
- MEILLASSOUX, C., 1977, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.
- MOLINA BURGUERA, G., 2003, *Fronteras culturales en la prehistoria reciente del sudeste peninsular. La cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)*, Museo Arqueológico de Jumilla, Jumilla.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA, J. A., CAPEL, J., NÁJERA, T. y SÁEZ, L., 2004, Los Millares y la periodización de la prehistoria reciente del sureste, *III Simposio de Prehistoria de la Cueva de Nerja*, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 142-158.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA, J. A., 2005, *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- MOLINA GRANDE, M^a. A. y MOLINA GARCÍA, J., 1980, Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste peninsular, *Murgetana* 59, 5-36.
- MORALES, F., 2017, Los procesos de manufactura de plaquetas retocadas de sílex del III milenio cal. BC en el Levante de la Península Ibérica a través de la tecnología lítica experimental, *DAMA, Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico* 2, 51-66.
- MUÑOZ, A. M^a., 1993, Neolítico final - Calcolítico en el sureste peninsular. El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 6, 133-180.
- NOCETE, F., 1989, *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir*, British Archaeological Reports, Int. Ser. 492, Archaeopress, Oxford.
- NOCETE, F., 2014, Las sociedades complejas (IV y III milenio cal. BC) en la «Iberia» meridional, en M. ALMAGRO (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, Universidad de Burgos, Burgos, 83-94.
- PASTOR, M., 2019, *La construcción con tierra en la prehistoria reciente del levante meridional de la Península Ibérica: materiales, técnicas y procesos constructivos*, Universidad de Alicante, Alicante. [Tesis doctoral].
- RAMOS, A., 2004, La evolución urbanística del asentamiento millarense. Un texto de historia social y política en la cultura tribal, *III Simposio de Prehistoria de la Cueva de Nerja*, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 402-424.
- REIMER, P., AUSTIN, W., BARD, E., BAYLISS, A., et al., 2020, The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal. kBP), *Radiocarbon* 62, 725-757.
- RUIZ, E., 1990, El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante, *Ayudas a la Investigación 1986-1987*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 71-81.

SÁNCHEZ ROMERO, M., 2015, Las arquitecturas de lo cotidiano en la prehistoria reciente del sur de la península ibérica, en M^a. E. DÍEZ (ed.), *Arquitectura y mujeres en la historia*, Síntesis, Madrid, 19-57.

SIMÓN, J. L., GARCÍA, G., SIMÓN, F. y ALBA, M., 2016, El yacimiento neolítico de Pinilla: aportaciones al conocimiento de la prehistoria reciente en la Sierra del Segura (Albacete), *Al-Basit* 61, 105-122.

SCHIFFER, M. B., 1985, Is There a «Pompeii Premise» in Archaeology?, *Journal of Anthropological Research* 41/1, 18-41.

SCHÜLE, W. y PELLICER, M., 1966, *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada) I*. Excavaciones Arqueológicas en España, 46, Dirección General de Bellas Artes, Madrid.

SIRET, L., 1893, *L'Espagne préhistorique*, Revue des Questions Scientifiques.

WALKER, M. J. y LILLO, P. A., 1983, Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia), *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 105-112.

WINTER, M., 1986, Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca, en L. MANZANILLA (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, UNAM, México, 325-374.

